



# Aventura o Milagro

por **Roberto Muñoz**

*Este artículo estaba preparado para figurar -por acuerdo y encargo del Colectivo Cultural «Manzanares»- en el programa de inauguración del Gran Teatro, pero el carácter «abierto y tolerante» de nuestros mandatarios socialistas, que no sólo censuran -a lo que ya nos tienen acostumbrados-, sino que han proscrito a este autor, prohibiendo su publicación en el mencionado programa.*

Lo teníamos ya en la mente de los políticos, en el corazón de los nostálgicos, en la tinta impresa de los programas electorales.

Lo teníamos ya en las tertulias de los bares y peluquerías, en los debates de plenos y comisiones, en las acaloradas discusiones de partidarios y detractores.

Era, por tanto, menester hacerlo cuerpo, hacerlo espacio y vida, recuperar del tiempo sus incansables pasos, porque ellos serían capaces de devolvernos el añejo paisaje, y ahí está, solemne, mayestático. ¡Lástima que para poder gozar de su presencia y uso hayamos tenido que ocupar la plaza!

Las promesas, el empeño y el tesón han transformado las ideas en sala de teatro y ahora se hace necesario que sepamos transmitir los imprescindibles impulsos para que este inmenso corazón ofrezca sus vitales latidos. Se ha construido una magnífica jaula y habíamos de poner en ella nuestra mejor canción, nuestra risa de niños, para que vuelen sin temor todos los pájaros.

La obra está concluida y ahora nos disponemos a levantar por primera vez su majestuoso telón y es Manzanares, el vivaz, dinámico, inquieto microcosmos cultural de Manzanares quien va a dar ese primer paso. Hecho un bloque ha sabido responder a la iniciativa y llamada de José A. Sánchez Ballesteros (con su nombre recojo todos los nombres y en su tremenda capacidad de trabajo todas las capacidades que a esta noble empresa se han sumado).

Si no decimos nombres, sí debemos dejar constancia, al menos, de los grupos que en aquellos finales de 1.993 se reunían en el viejo y noble caserón de la calle del Carmen para alumbrar lo que más tarde tomaría el nombre de Colectivo Cultural «Manzanares» y que con la aquiescencia, beneplácito y patrocinio del Excmo. Ayuntamiento serían los hacedores del milagro: reponer «La Rosa del Azafrán». Queden para la historia la nominación de estos generosos grupos: Agrupación Musical «Julián Sánchez-Maroto», Grupo de Teatro «Lazarillo», Coral Polifónica «Mater Assumpta», Agrupación Musical «Manuel de Falla», Orquesta de Pulso y Púa «Sotomayor», Asociación Fotográfica «Manzanares», Revista «Siembra», Grupo Literario «Azuer» y Colectivo de Pintores Manzanareños. Cerca de doscientas personas al servicio de un empresa común.

Como una piña, salvando dificultades y apuntalando tolerancias, han puesto manos a la obra, haciendo con Jorge Guillén que resbalen «sobre las horas, la vocación, el alma, los tesoros.» Han sabido dejar sus oficinas, sus talleres, sus tiendas, su mostrador, su tiza, su bolígrafo, su caja de herramientas, su ordenador, para poner su voz, su nota musical, su letra o su diseño, para hacer que llueva y salga el sol sobre una sangre y unas manos que hoy se abren en plenitud para ofrecernos el fruto de una entrega ayuna de egoísmos, desprovista de palios, derrumbando pe-

destales, mostrando así -al margen de razones o sin razones- que nuestro Gran Teatro ha de ser una obra de todos y para todos, que nos invite, junto a nuestro buen Alonso Quijano, a dedicarnos al cultivo de los sueños.

En el programa de festejos de 1967 escribía un artículo que titulé «Recuerdos» en homenaje a aquellos hidalgos manzanareños que en el 1933 emprendieron por primera vez la hermosa aventura de representar «La Rosa del Azafrán» y que hoy nos contemplan desde el amplio balcón de la distancia con cálida mirada y rompiendo las barreras del tiempo y del espacio nos unen, nos apiñan, nos recuerdan la pequeñez del hombre y nos hermanan.

En aquel artículo terminaba diciendo: «Para ellos fueron los aplausos de entonces y son los de ahora, porque es imposible que se monte una empresa que supere o, al menos, iguale aquella que, nacida de impulsos juveniles, se llevó a feliz término con pasión y fuerza de hombres y mujeres; y es que en Manzanares a sus hombres les gusta el riesgo y la dificultad y a sus mujeres la dificultad y el riesgo».

Ha sido preciso el paso de casi treinta años en la vida cultural de Manzanares para que el tiempo nos quite la razón y que la empresa vuelva a repetirse, que la cabeza vuelva a colocarse, una vez más, en el corazón, que le perdamos el miedo a las sombras, que volvamos a subirnos al carro de la esperanza para que los nuevos sembradores esparzan con mano generosa las semillas que pongan sus raíces de amor sobre este suelo.

El nuevo Gran Teatro está ahí y Manzanares espera, con ilusionado anhelo, que se alce el telón. Cómicos, músicos y danzantes han ocupado sus puestos.

Dejémosles que rompan el silencio y, confundidos con Benavente, solemnes nos anuncien: «He aquí el tinglado de la antigua farsa...».